EL INSTRUCTOR

PERIODICO CIENTIFICO Y LITERARIO.

FUNDADO EN 1884, BAJO LA DIRECCION

—DEL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Académico corresponsal de la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, correspondiente de la Real de Madrid; Socio Honorario de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística; Miembro corresponsal de la Sociedad Mexicana, de Historia Natural; Miembro corresponsal de la Royal Asiatic Society of great Britain and Ireland, &, &.

SECRETARIO DE REDACCIÓN,

Alejandro V. del Mercado.

AÑO XV. Aguascalientes, (México,) Agosto de 1898. NUM. 4.

ENRICO PUCCINI.

EL AMOR EN LAS ARMONIAS

DE LA NATURALEZA.

—

(Concluye.)

El orden que se revela en el conjunto se manifiesta también en cada parte por pequeña que sea. Las armonías universales son el resultado de la unión feliz con el hecho, de la inteligencia con el movimiento, de la potencia absoluta con el amor de las formas. La lógica viva y la disciplina de los átomos vencieron el tiempo y el espacio por virtud del amor que todo lo une y todo lo transforma. El amor no teme las distancias y vence los obstáculos del tiempo con el sufrimiento, con el deseo, con la voluntad. Alguien ha dicho que el genio es paciencia: á mí me parece más justo decir que el genio es amor.

Los cronómetros del mundo son los terrenos que se han formado al irse depositando lentamente las capas de la materia, los estratos calcáreos, producidos por los animales marinos, los bancos de coral, y en general las memorias estampadas por la muerte sobre la tierra.

El que sabe ver en esos cronómetros comprende el tiempo que ha transcurrido y conoce que el globo terrestre es muy viejo. El último que ha llegado es el hombre. El hombre con el genio de su espíritu inmortal une al presente el pasado é ilustra la ciencia actual con la historia de los mundos que han existido.

La tierra era un jardín, millares de siglos antes que apareciese el hombre, jardín virgen que con toda libertad se embriagaba con los rayos del sol. El amor imperaba sobre la tierra millares de siglos antes que viniese el hombre. La tierra fué hecha con lógica, con disciplina, con arte, cuando apareció la creatura inteligente y libre que estudió sus maravillas y trabajó por apropiarse sus riquezas acumuladas.

Estudió y aprendió que la materia y la energía son inmutables en su valor cuantitativo absoluto y que por lo tanto las leyes de la vida y de la sociedad están en conexión con las leyes físico-químicas del mundo material y dinámico. Vió la verdad en los hechos, y en esta verdad admiró la gloria de Aquel que todo lo mueve (1); descubrió en ella el principio y el fin del derecho (2); la idea que es conocimiento de sí misma (3); la unidad en una variedad infinita de fenómenos (4); y por el esplendor de la verdad en los hechos se persuadió que quien estudia la naturaleza interpreta el pensamiento primitivo, puesto que el pensamiento humano se produce por evoluciones sucesivas, quedando siempre presente en el tiempo la idea, y la naturaleza no es sino un libro escrito por esa idea (5). Aprendió que en todos los cambios materiales y dinámicos se verifican teoremas de matemáticas, vió que las industrias que forman el trabajo de los animales son instintos sabios que patentizan poéticamente un amor misterioso; vió que el arte es el delicado instrumento del cual se vale la naturaleza para dar á las cosas acomodación y fin, para dar á las leyes unidad é imperio, ayuda al ingenio humano, rectitud de uso y de orden á

(1) Dante. Paraíso. Canto 11.
(2) G. B. Vico. De uno universi juris principio et fine uno.
(3) Hegel. Filosofía de la naturaleza.
(4) Alejandro Humbolot. Cosmos. Vol. I.
(5) Agassiz. Historia Natural de los E. U. de A. V. parte I.

la vida, riqueza y libertad á los pensamientos sublimes. Vió además el fin útil de las transformaciones, la sabia división del trabajo, la asociación productiva de los actos, la segura y fecunda acumulación de los capitales naturales.

Vió estas y otras mil bellezas de magisterio natural y se enamoró de la verdad, de lo útil, de lo bello y de lo bueno.

Estudió, y observando las leyes y el método de los hechos naturales, la mente compuso la idea en el modo mismo con el cual se encadena en la naturaleza la correlación de los hechos, construyó el orden de las verdades científicas y el más importante de los actos morales. Los procedimientos con los cuales ha progresado y progresa el hombre están todos fundados en el estudio de la forma y de las leyes observadas por experiencia. La naturaleza es disciplina de hechos á cada uno de los cuales corresponde una idea. El primer código humano es el formado por los decretos de la naturaleza, por los decretos eternos que son expuestos á los ojos de todo el mundo con arte de amor. La luz de nuestro espíritu es idéntica, en su esencia, á la luz absoluta, eterna; que no podemos ver porque es infinitamente superior á la razón humana, pero que continuamente revela su gloriosa vitalidad en los movimientos de la materia y en el conjunto estético de las cosas: en aquellos movimientos y en aquel conjunto en el cual se concierta el hecho con el discurso. Y como la luz eterna penetra por el universo, no encuentra impedimiento en los obstáculos y así la luz de la razón humana difunde de una edad á otra sus rayos benéficos y da vida á las constituciones sociales que son acreedoras al pensamiento y á los afectos.

Estudió, y con el pensamiento guió la acción á la consecución de los bienes materiales y morales que se imponen como realidad necesaria, á las personas, á la familia, á la sociedad, y se entregó con ánimo alegre al trabajo, y con el trabajo perfeccionó el pensamiento y el estudio, haciéndolo fuerte y eficaz.

La tierra se encontró sometida á la acción de otra fuerza natural, la fuerza de la razón.

El hombre comienza á trabajar con las piedras talladas y combate, aun contra las bestias feroces, en la tremenda lucha por la vida. Con aquellos guijarros trabaja con más cuidado y saliendo de las tinieblas de la barbarie llega á ser agricultor y pastor. Comienza el uso de los metales, fabrica armas, lucha y progresa.

Progresa y he aquí el arte etrusco y el trabajo genial greco-romano. El mar no sólo recoge de los ríos piedras y cuerpos naturales, sino también artefactos de cerámica y otros documentos que revelan una civilización conquistada. El trabajo se extiende, aumenta y se hace elegante imitando las formas naturales.

El trabajo se extiende, se mejora, y el hombre llega á las conquistas de nuestra edad. ¿Y cuáles son esas conquistas? ¿No las véis? Los hombres no roban ya las cuevas á las fieras, sino que fabrican edificios y palacios, iglesias, hospitales y teatros.

Penetrando en los tres reinos de la naturaleza se proveen de alimentos agradables, de ricos vestidos, y se procuran las distracciones agradables de la inteligencia, y las dulces satisfacciones del corazón. El hombre gobierna los ríos, y somete á su talento la superficie de la tierra; se arma con el fierro y el fuego y penetra á las profundidades espantosas de las minas, y la tierra se ve obligada á entregarle las riquezas acumuladas en las edades pasadas. Abre caminos bajo los rios y perfora las montañas; inventa las máquinas de vapor, el telégrafo; inventa la imprenta y produce el comercio del pensamiento, así como el de las cosas.

Tala los montes y convierte en praderas los desiertos; transporta las plantas á otros climas y las obliga á una nueva adaptación.

¿Y cuántas variedades de todo lo que le es útil, no saca el hombre de la vida y las costumbres de los animales? Hace en los animales domésticos una selección constante mejorando y multiplicando sus variedades.

Continuando en el progreso de las ciencias y la industria, la tierra llegará á ser con el tiempo un monumento verdadero del trabajo y del imperio del hombre.

IV.

El amor constituye la familia que es el núcleo del organismo social, y la primera á la vez que la forma más natural de la sociedad.

La familia virtuosa representa la más grande de las leyes de amor: la ley de la sujeción espontánea del más fuerte al más débil.

Tiene algo de divino el espíritu de sacrificio que somete, peor que si fuese una esclava, la madre á la prole. La madre no vive sino para sus hijos: les dedica las fuerzas del cuerpo, la virtud de la mente y del corazón.

Sólo uno de ellos es amado sobre los demás; el más débil, el más pequeño. Su esclavitud es no obstante una delicia para ella, porque es un instinto natural y una ley de amor que la sanciona.

Este instinto la embellece, esta ley la engrandece y con las admirables gracias que adquiere quien se sacrifica por la fe en el bien, la madre obliga á la servidumbre de los hijos al esposo. Y espontáneamente trabaja el marido por la soberana de la casa, por sus hijos queridos, quienes en todas sus acciones, en sus afectos, en sus pensamientos ofrecen armónicamente enlazados y encantadoramente rejuvenecidos aquellas gracias y caricias con que el amor ligó para siempre y con ternura el corazón de los padres. Trabaja con el estímulo de hacer algo bueno por los suyos y no siente la fatiga ni conoce peligros, porque el premio á su trabajo es el amor y la virtud. Y este el espectáculo natural de la vida que se conserva por sí misma haciendo que el hombre se sujete de buen grado á la mujer y al niño, es decir, el fuerte sometido al débil, el grande al pequeño.

Y esta ley de amor de la espontánea sujeción del más fuerte al más débil es una ley general en la naturaleza; es una ley de la cual depende la conservación y el progreso de las formas vivas.

La *lucha por la vida* trata de confirmar la causa del progreso en los seres mejor dotados, en los seres que han obtenido una adaptación más favorable para la vida. La ley de la herencia es ley de conservación y tiende á hacer permanentes y eficaces los frutos de un capital adquirido, pero un capital no crea, ni crea dones de vida. La selección feliz de las armonías productoras es el verdadero manantial de la vida y del progreso. Pero esta selección ¿es objetiva y necesaria ó subjetiva y libre? Si tuviese que discurrir con hombres, sería muy larga la discusión para contestar á esta pregunta, porque los hombres razonan mucho y con voluntad. Pero puesto que tengo la fortuna de hablar con Señoras, que tienen entendimiento de amor, puedo declarar desde luego que la selección feliz de las armonías productoras es una esclavitud mecánica en los seres que no tienen afectos, es virtud de amor en los seres que son capaces de amar.

El amor de las armonías naturales–agente libre ó protector invocado–es la verdadera y la única causa de la vida larga y contenta; y las leyes darwinianas son instrumentos y medios de conservación de las producciones naturales. El amor quiere la asociación y el aislamiento de las especies; por eso se emigra á lugares lejanos y se vuelve á la patria.

El que ama sinceramente escoge sabiamente.

Por lo mismo la vida está fundada toda en la virtud del amor.

Por amor de la prole hacen los pájaros el nido con artística variedad de figuras y de colores, con aquella previsión que proteje á los padres, á los huevos y á los pajaritos que nazcan de éstos. En el período de la incubación, el macho busca el alimento para la hembra y siempre vigilante cuida el nido. Y la misma esclavitud de amor se observa en los monos, y hasta en aquellos animales que acostumbramos llamar crueles y feroces. La vida es poesía en sus actos, es armonía de sentimientos y de caridad divina. La llama viva del amor es el guía en la lucha y es el primero y el fundamental motivo de las formas. La virtud y la bondad de nuestros padres, es don de la naturaleza y un poder magnífico de correspondencia eficiente. Goethe, sintiendo en el alma la secreta confesión de las formas, es superior á Darwin que sólo ve en las formas la progresión dinámica. Cuando reflexionamos en la selección, con espíritu independiente, vemos que la naturaleza no *sólo socorre á quien la implora, sino que muchas veces se avanza á la demanda*, y bien se vé que *se encuentra ligado con amor en un volumen aquello que se difunde por el universo.*

La familia es el núcleo de la sociedad, y es revelación sintética de las leyes más poderosas que tienden á regularizar la vida.

El amor del prójimo, toma forma en las instituciones civiles de caridad social. La miseria material lleva con frecuencia á la miseria moral; y la falta de las cualidades morales—el amor al trabajo, la prudencia en la economía, la energía para combatir las malas pasiones—conduce al hombre á la miseria material. Por esto es necesario una buena educación que alimentando al cuerpo y al espíritu, pueda conducir á las masas á la tranquilidad, á la paz. El arte social por medio del cual se procura amorosamente el bien de todos, es la verdadera política, es la sabiduría en el arte de gobernar. El amor engendra la lucha, y algunas veces el odio. Cuando el hombre ve que se aleja de los demás, depura su amor, combate por el derecho propio y por el derecho de las personas amadas. Esta lucha de derecho y de amor no debe anular la libertad conquistada, sino antes bien debe servir para alcanzar nuevos y merecidos progresos. Las aspiraciones al mejoramiento son el fruto de una selección humana y civil ó quedan reducidos á vanos é inútiles esfuerzos. La caridad social debe favorecer y no sofocar las energías nobles, las iniciativas personales justificadas.

El amor al prójimo enjuga el llanto de los hombres, mitiga ó cura el dolor. Amemos sobre todo la verdad y la justicia. Verdad y justícia se en-

cuentran siempre en las instituciones civiles y lo que más interesa al corazón humano.

El cristianismo dominó entre los gentiles con la virtud de la caridad y de la igualdad fraternal, y luchando en nombre de Dios y de los hombres, por la redención de los pueblos.

Alguien, como Carlos Fourier, pudo creer que la libre y espontánea manifestación de todas las pasiones humanas, podían conducir por la fuerza de sus recíprocas atracciones á la armonía social, del mismo modo que la atracción universal lleva por necesidad á la armonía de los cielos, y se engañó. Se engañó porque no quiso reconocer que si el amor natural que mueve todas las cosas no yerra nunca, el amor del hombre si yerra por un mal fin ó por escasez ó exceso de entusiasmo. La buena elección del objeto, la justa medida del amor pueden y deben conducir á la armonía de las obras humanas, á la justicia social. El deseo de esta justicia nos hace avanzar, acumulando y coordinando los efectos de la evolución natural; avanzamos con la virtud de las obras y no con experiencias atrevidas, puesto que las experiencias que hacen los pueblos, dice Lamennais, se convierten en catástrofes.

Y vosotras, nobles maestras, que tenéis la misión de libertar á los niños del error y del mal, representáis la gracia social que tiene la virtud de producir los motivos de las acciones más elevadas y poderosas. Por vosotras se extienden las luces de la razón, se purifican los sentimientos, y se forman las buenas costumbres. Amad con afecto maternal á vuestros alumnos y recordad siempre con noble dignidad que Dios quiere de vuestro amoroso ministerio el bien del pueblo.

El amor es la causa de la vida y la vida tiene por fin el amor, el amor que lleva necesariamente á la educación, verdadera fuente de todo progreso, energía verdadera de la dinámica social.

También el amor patrio pertenece á las armonías naturales. La leche de la madre es la sangre en el hijo y sus santas enseñanzas son para el niño amado alimento y vida de su espíritu. Nuestra patria es la madre común de todos, la bella Italia que lleva en su seno todas las armonías de la naturaleza. Esta tierra llena de las bendiciones del cielo nos alimenta con sus productos ricos en vida que nos hacen crecer sanos y fuertes bajo la grata influencia de su clima, y nos hace amar lo bello con la estética de sus formas y de sus colores, sabios y prudentes con los recuerdos de los sufrimientos pasados, educados y buenos con el esplendor de sus glorias y de sus virtudes. La naturaleza ha puesto en el alma del hombre tanta fuerza de amor por la patria que cuando se trata de defenderla se dejan todos los atractivos de la vida y del placer por ella. El amor de la patria comprende también el amor de los amigos, de los padres y de los hijos. La patria nos es más querida que nosotros mismos.

Educar al pueblo quiere decir prestar á la patria el más grande de todos los servicios. Que vuestro espíritu separado de toda distracción, se dirija con fe á la educación popular, con aquella fe que vence todos los obstáculos y vuestra vida será una vida de paz, de caridad y de amor.

Trad. del italiano por Æ.

La REDENCION del BRAHMAN.

Novela por Richard Garbe.

Traducida para "El Instructor" por J. González.

Publicada en inglés por The Religion of Science Library.

(Continúa.)

III.

EL ESPOSO DE GOPA.

Casi cuatro años han pasado desde el día en que empezó nuestra historia. El que no haya visto á Krishnadas durante ese tiempo podrá decir al ver su afligida cara, que las cosas deben haber cambiado mucho en su domicilio. En el gran cuarto del frente en el primer piso, su tenedor de libros, bronceado Bengalí de grandes y prominentes labios, hacía la relación de un negocio.

Después de escucharlo en silencio por algún tiempo Krishnadas lo interrumpió con un gesto de impaciencia.

—¡Basta! tus palabras me informan que mis negocios cada vez se hacen peores. Ahora, en Benarés, sólo prosperan los que convierten el respetable comercio en vil competencia y prestan su dinero contante á los pobres con tipos exagerados. Los asuntos han alcanzado realmente un triste estado.

—Calmaos, señor,—dijo el tenedor de libros alegremente,—la perspectiva para el mes entrante es favorable; las cosechas serán mejores que las de los años pasados. Y el que, como vos, es diligente en establecer nuevas relaciones, puede esperar buenas ganancias en este Otoño.

Al acabar de decir estas palabras, apareció un criado á la puerta anunciando á un visitante.

—Señor, una persona que está en el zaguán desea hablar con vos,.....Lakshman de Cashmere.

Krishnadas se levantó gozoso exclamando:

—¡Ah, el amigo de mi juventud! muy bien venido.—Al dirigirse á la puerta se volvió de nuevo á hablar al tenedor de libros quien tomando algunos papeles se preparaba á salir:—Has lo posible porque el grano entregado á Nepal no nos falte.

Poco después los dos amigos se encontraron.

—¡Krishnadas!

—Lakshman, ¿tú eres realmente? ¡Bien, hace 20 años que nos vimos, y sin embargo qué poco has cambiado en todo ese tiempo!

—Y yo,—replicó el extranjero,—te habría conocido entre mil. Y sin embargo, creo que el "alegre Krishnadas" (recordarás que así te llamábamos cuando eras muchacho,) no lo es tanto como de viejo. Al contrario.....los profnndos surcos de tu frente.....¿han tomado mal giro tus asuntos? ¿Te apenan tus negocios?

—Así es, en efecto. ¿Pero tú como te encuentras?

—Muy bien, gracias á los dioses. Nunca he sentido que al ser joven hubiera tomado mi pequeña herencia para establecerme en Cashmere. Los bellos tejidos de mi nueva casa siempre encuentran compradores. Estoy aquí ahora con efectos por valor de más de cien mil rupias. He establecido mis tiendas cerca de la ciudad. Debes ir hoy á examinar nuestras finas telas; no te arrepentirás de ello.—Aquí se detuvo Lakshman, mirando con curiosidad á su amigo, después preguntó en voz baja:—Krishnadas, ¿son realmente sólo los negocios los que producen esas arrugas en tu frente y esa triste expresión en tu rostro.....habla, qué te apura?

—Ven y siéntate,—dijo Krishnadas,—no es cosa que se puede referir en pocas palabras.

Al sentarse los dos uno enfrente del otro, sobre dos cojines, Lakshman observó:

—Dieciocho años hace que murió tu esposa; como me escribiste de eso; al dar á luz á una hija.

Los ojos de Krishnadas se iluminaron.

—Sí, á Gopa, mi única hija. Constituye mi única dicha. No sólo es de buen corazón, se ha hecho hermosa, muy hermosa y guapa.—Pero suspirando añadió con lentitud:—¡Ojalá que sea feliz!

Por algún rato estuvo callado, mirando pensativo al suelo. Después se removió, como si hubiera alejado un desagradable pensamiento, y empezó á hablar.

—Apenas te acordarás, Lakshman, que tengo una hermana más joven que yo, Lilavati. Casi salía de la cuna, cuando se casó con un muchacho de nuestro linaje, niño que acababa de aprender á hablar, que no sabía lo que era un muchacho y una muchacha, menos un esposo y una esposa. Dos años después del matrimonio el muchacho murió de viruelas.

Lakshman movió tristemente la cabeza.

—Dura suerte; muy dura para la viuda á quien espera una larga vida de penas y sacrificios..... porque la ley le prohibe contraer nuevo matrimonio. ¡Triste y maldecida existencia, deveras! Los Sahibs que ahora gobiernan nuestro país no han hecho bien en prohibir la santa y antigua costumbre, conforme á la cual la viuda acompañaba al difunto marido en la pira funeraria. Muerte rápida en las llamas, con la seguridad de que tanto ella como el esposo quedaban limpios de todo pecado, y que pasaría una vida feliz con él en el cielo de Vishnu, suerte más dichosa que la vida de una viuda sobre la tierra.

Krishnadas aprobó varias veces moviendo la cabeza y dijo:

—Apenas puedo soportar el recuerdo de lo que mi hermana ha sufrido desde ese tiempo; cómo la pobre criaturita, sin entender lo que significaba la viudez, fué cubierta en negros atavíos.....cómo estaba aquí, lastimosa visión, privada de su hermosa cabellera. Ella misma no sabía como se veía; corría por las calles con sus compañeras de juego, y ellas.....¡cómo me duele el corazón!..... corrían chillando y espantadas de ella para evitar aquel mal agüero, una niña viuda. Gente extraña la volvía á casa á golpes. Esto se repetía varias veces; después la pobre Lilavati, vencida por el miedo, permanecía siempre en casa, atreviéndose apenas á asomarse á la ventana. Así pasó varios años. ¡Y entonces el miserable é insípido alimento, que se le ordena por ser viuda, y los ordinarios días festivos, en que ni un bocado de pan ni una gota de agua debe pasar sus labios! ¿Y por qué todo esto?

—No conviene,—interrumpió Lakshman,—que atormentes tu cerebro con eso. Los dioses lo quieren, y lo que los dioses decretan es siempre con buen fin, aunque no podamos comprenderlo. Lakshman era Hindu de la cabeza á los pies, enteramente sgún el gusto de los Brahmanes.

Krishnadas, sin embargo, no pareció conforme con la observación de su fatalista amigo y continuó su historia:

—Desde que Lilavati creció hasta llegar á com-

prender, sufría todo con admirable paciencia, ha hecho todo lo que Purohit, sacerdote de la casa, le ha ordenado; se ha excedido más de lo necesario; frecuentemente la hemos visto caer completamente exánime. ¡Oh, cómo me parte el alma la vista de su callada miseria! Muchas veces sin ser notado la he visto apollarse con desaliento en la ventana, al pasar cerca de nuestra casa la alegre procesión de un matrimonio, en que un joven lleno de ventura conduce á su casa á su floreciente novia. Entonces veo cómo se deprime el pecho de mi desgraciada hermana, y cómo sus dedos se agarran convulsivamente de su túnica. Sabe que se le ha negado para siempre toda la felicidad de esta vida, pero nunca se escapa de sus labios ni una palabra de queja. Al morir mis padres, Lilavati vino á mi casa para ser la segunda madre de mi hija. No sé decir lo mucho que se lo agradezco, ni sé tampoco alegrar su existencia. Verdaderamente, la ley Brahman es dura, y aun mas dura que la ley de Purohit, hombre rudo, que por la fuerza de su voluntad ha obtenido tal influencia en nuestra sociedad que nadie se atreve á contradecirle. El mes pasado aumentaron nuestras molestias: una fuerte calentura se había apoderado de mi pobre hermana; por algunas semanas estubo postrada en el lecho del dolor, y tan debilitada que no sabíamos cuanto tiempo estaría con nosotros. Y no es eso todo; llevo sobre mi corazón otra enorme carga.

—¿Aun más, mi pobre amigo?

—Sí—dijo Krishnadas—al principio quería ocultártelo, pero tal vez pueda ahora saber de tí, que vienes de Cashmere, algo acerca de Champak.

Lakshman lo miró sorprendido.

—¿Acerca de Champak el cultivador de viñas de nuestro Maharaja? Lo conozco bien; pero qué es de tí?

—Es mi yerno, esposo de Gopa.

Con una expresión de la mayor admiración, Lakshman se puso en pie.

—¡Champak tu yerno!—Pero pronto se repuso y continuó con marcada intención.—Champak es persona de mucha importancia teniendo bastante influencia con el joven príncipe.

—Y se dice que está muy contento en tu corte.....

—Oh, sí, la gente sabe vivir en Cashmere.

—¿Asociándose con mujeres complacientes? No lo niegues, amigo: dime lo que siempre he imaginado; qué hace Champak?

—Pues bien,—replicó Lakshman,—desde que Champak es el amigo de confianza del príncipe, y vive á su lado noche y día, ya no se puede en Cashmere hablar de él con el debido respeto. Lo siento por tí y por tu hija.

Krishnadas gimió:

—¡Oh, grandes dioses! y ese es el marido de Gopa!

Lakshman excitado pasaba de un lado á otro del cuarto; después acercándose á Krishnadas que había cubierto sus ojos con la mano, le preguntó:

—Pero entre todos los hombres del mundo cómo llegaste á elegir á Champak?

Krishnadas se irguió poco á poco diciendo:

—¿Cómo elegimos nuestros yernos en este país? Gopa fué reconocida en nuestro linaje como muchacha bonita y elegante, considerándome á mí más rico de lo que realmente era. Así tuve la constante molestia de escapar de las atenciones de los pretendientes de profesión que me agobiaban á propuestas. La terrible desgracia de mi hermana me servía de pretexto para diferir el matrimonio de mi hija tanto como me fuera posible. A pesar de que algunos de nuestro linaje empezaban á refunfuñar, todavía abrigué la esperanza de que Gopa creciera para buscarle un esposo digno y conveniente. Así ella llegó á los nueve años de edad. Entonces llegaron un día algunos mensajeros de nuestras familias diciéndome que puesto que yo había rechazado por tantos años todas las proposiciones de matrimonio, consideraban de su deber informarme que conforme á la ley de las castas, el límite máximo de tiempo para el casamiento de Gopa había llegado. Si en el término de un mes ella no estaba casada, yo ya no sería de los suyos. No necesito decirte lo que significa para nosotros la pérdida de casta. Por ésto estaríamos perdidos como comerciantes y como hombres. Una crisis era entonces inminente; á toda prisa consideré todo ésto, y á ese tiempo se presenta Champak, á quien entonces apenas conocía, hijo de un comerciante, de edad conveniente, que acababa de entrar, con muy buenas condiciones, al servicio de Maharaja de Cashmere. Hace nueve años que se casaron en esta casa. Convenimos en que durante cuatro años Champak tendría en su casa á su esposa, como es costumbre. Durante los primeros años vino varias veces á visitarnos á Benarés, causando en nosotros buena impresión. Pero ahora por cinco años completos lo he esperado en vano, estando yo atormentado por las cauciosas y medio insolentes preguntas de mis parientes. —"¿Cuándo viene Champak?"—"¿Nunca vendrá tu yerno á llevarse á su mujer?"—¡Y las cartas que me escribe raras veces, llenas de excusas y

subterfugios que hasta un niño podría reconocer! Ahora ya sé toda la terrible verdad. Pero callad..... mi hija se acerca.

Al decir estas últimas palabras entró Gopa apresuradamente exclamando con tristeza:—"¡Oh padre, padre!"—De pronto notó en la presencia del forastero y se detuvo.

—Lakshman de Cashmere, amigo de mi juventud,—dijo Krishnadas. Pero Gopa agitando la cabeza, añadió con amargura:

—Quien por supuesto ha venido á decirnos cuánto está Champak deseando á su novia.

Lakshman inclinándose con cortesía replicó:

—No he hablado con vuestro esposo, pero lo conozco, y no dudo que tan pronto como sus negocios se lo permitan.....

Pero Gopa lo interrumpió, mirando con fijeza su cara y adelantándose un paso:

—¿No lo dudáis? Lakshman, en esta casa se dice la verdad.—Después dirigiéndose á su padre le informó con el semblante alterado que el estado de la enferma Lilavati había empeorado en las últimas horas. Ya no hizo caso del forastero que siguiéndola con la mirada pensó:

—¡Por los dioses! ¡encantadora muchacha! ¡Si solo Champak comprendiera la clase de mujer que posee en Benarés!

IV.

La MUERTE de la VIUDA.

Lakshman parado con Krishnadas; mientras Gopa entraba y salía alternativamente. Al fin acercándose á su padre con tono triste le dice:

—Padre, tu hermana empeora constantemente; llora, habla cosas extrañas, y pide agua para calmar su ardiente sed. Seguramente no sabe que éste es su último día. Agobiada, acaba de sobrevenirle el sueño. Quieran los dioses concederle un prolongado y reparador descanso.

Con lágrimas en los ojos Krishnadas se dirige á su amigo.

—Ya ves, Lakshman, la completa desgracia de mi casa.

Lakshman creyó conveniente salir cuando entró un mozo anunciando á un nuevo visitante:

—Ramchandra, el Brahman.

—Sea bien venido, como siempre—dijo Krishnadas; pero al mismo tiempo instó á su amigo á que se quedara.—Debes conocer á Ramchandra; es un hombre notable y de elevado carácter. No obstante ser joven, la fama de su saber llena toda la ciudad, y en muchos ramos del conocimiento aventaja á sus maestros.

Todas las miradas se dirigieron hacia el visitante, que saludando á Krishnadas y á Gopa, se informó con interés del estado de la viuda enferma.

—Temo, Ramchandra— contestó Krishnadas tristemente—que Lilavati esté grave, muy grave.

—Ah, lo siento en gran manera—dijo el Bhahman.—Pero veo que tenéis un huésped; os estoy interrumpiendo.

—No, Ramchandra, quédate. Es un antiguo amigo que llega del lejano Noroeste.

Lakshman inclinándose profundamente, dijo:

—Grande honor para esta casa que un joven Brahman la visite como amigo.

Pero Ramchandra objetó con ademán modesto:

—¡Oh, no! Yo estoy ligado á esta casa con todos los vínculos de la gratitud;—y adelantándose á la réplica que Krishnadas intentaba hacer, continuó:—¡Dejadme hablar! el que diga que honro esta casa debe saber lo que habéis hecho por mí. No sólo debo la vida á Krishnadas, sino también yo no habría tenido recursos para completar mis estudios si él no hubiera.....

Aquí, sin embargo, Krishnadas lo interrumpió bruscamente:

—¡Basta, basta, Ramchandra!

—No, Krishnadas—continuó con firmeza—debéis saber por qué os hablo de estas cosas hoy. Sabéis que desde hace algunas semanas he estado instruyendo al magistrado de nuestra ciudad, á White Sahib.

—Sí, lo he oído decir—dijo Krishnadas—¿cómo os habéis portado?

—Confieso que me disgusté al ser invitado por primera vez á impartir á ese hombre instrucción concerniente á nuestras antiguas tradiciones. Los empleados del gobierno acostumbran informarse por todos los medios de las disposiciones del pueblo. Así al principio creí que mi Sahib estudiaba nuestros antiguos y sagrados libros como mero pretexto de obtener de mí datos preciosos acerca de lo que creen y dicen del gobierno los Brahmanes.

—¿Y no es así?—preguntó Gopa que había estado escuchando con gran atención.

—No, decididamente no—contestó Ramchandra—su objeto es un deseo sincero por instruirse, exactamente como era el mío al venir desde Jeypore. Y además, no obstante su elevada posición es un hombre amable, de maneras francas, muy distintas de las frías é indiferentes de los Sahibs.

—Bien los conocemos—interrumpió Krishnadas

indignado—con cada una de sus palabras y modales nos han hecho comprender lo mucho que nos desprecian esos elevados y poderosos señores.

—Mi Sahib es lo contrario de eso, se porta como si yo fuera su igual, llamándome amigo. Y cada día estoy más encantado de sus modales, y frecuentemente me echo en cara el tener tanto afecto por uno que es impuro. Pero cuando trata con tan ferviente celo de comprender las profundas doctrinas de nuestro país.....

—¡Y vos reveláis todo á ese bárbaro!—dijo Lakshman cuya admiración aumentaba á cada instante.—¿Está bueno eso?

No creo que esté malo—replicó el Brahman—los tiempos han cambiado. La sabiduría que fué una vez la única posesión de mi linaje, se ha hecho ahora propiedad común. Han empezado á imprimir nuestros antiguos libros sagrados en nuestro propio país; todos los pueden comprar, y cualquiera que entienda nuestro idioma los puede leer. Decidme, si el Sahib de quien hablamos quiere estudiar nuestros conocimientos, ¿es mejor que los entienda ó no? Yo le ayudo á entenderlos. Si los conocimientos de los Brahmanes se divulgan en el Oeste, ¿es mejor que fuera una confusa masa de ideas indistintas, despreciados de todos, ó que brille como los resplandores del sol, de manera que los hombres pensadores de las tierras donde se pone el sol señalando á la India digan: "De allí nos viene la luz?"

Gopa miraba asombrada á Ramchandra, cuya voz era de un timbre irresistible cuando hablaba con entusiasmo; claramente se veía que estaba conforme con lo que él decía. Pero Lakshman dijo con enfado:

—¿Qué interés puede tener la sabiduría Brahmana para los Sahibs? ¿Qué les importa la India?

(Continuará.)

AVISOS.

EL LIBRO DEL HOGAR

—POR EL—

Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Consejos á las madres para conservar la salud de sus hijos y prevenir sus enfermedades.

Obra de grande interés para toda madre de familia, con cuyos consejos puede salvar en muchos casos la vida de sus hijos.

Esta obra no debe faltar en ningún hogar.

De venta en la Librería de la viuda de C. Bouret.—México. 5 de Mayo 14 y en la Imprenta de R. Rodríguez Romo.—Aguascalientes. Calle de Zavala, letra C.

PRECIO DEL EJEMPLAR Á LA RÚSTICA, $ 0.62 CTS.

CURSO DE RAICES GRIEGAS

POR EL

Dr. Jesús Díaz de León

Obra de texto en la Escuela N. Preparatoria.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.

Nociones Elementales de Agricultura,

Para las escuelas primarias especialmente las rurales

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

MAGNIFICA OBRA CONTENIENDO UNOS SETENTA Y NUEVE GRABADOS

Obra de texto en las Escuelas Oficiales en casi todos los Estados de la República Mexicana y en algunos colegios de Centro América.

El mejor premio que puede darse á un niño en esta época es un ejemplar de la obra de Agricultura del Dr. Díaz de León.

Hay ejemplares de lujo con pasta de tafilete y cortes dorados á $ 1. 00 el ejemplar.

Pasta holandesa. $ 0. 50 el ejemplar.

Pueden dirigirse los pedidos á la librería de la Viuda de C. Bouret. México, 5 de Mayo 14.

Excelente oportunidad para dotar de textos de Agricultura las escuelas públicas, premiando la aplicación de los niños con un ejemplar de esta obra.

LECCIONES DE COSAS

Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucción obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.

CALLE DE ZAVALA, LETRA C.